

Ernst Toller y España¹

ANA PÉREZ

Universidad Complutense de Madrid

anaperez@filol.ucm.es

Recibido: 15 de diciembre de 2008

Aceptado: 20 de enero de 2009

RESUMEN

Como otros intelectuales alemanes del exilio antinazi (1933-1945), Ernst Toller apoyó activamente la causa de la República durante la guerra civil española (1936-1939). Por viajes anteriores, Toller conocía bien la situación en España. Del primero (1931-1932) surgió “Das neue Spanien” (“La nueva España”), una serie de reportajes sobre la República Española en los que analizaba diferentes aspectos de la realidad política y social del país, comparándola con la República de Weimar. En su último viaje (1938), el hambre y la miseria de la población civil le movieron a iniciar una campaña internacional de ayuda, pero cuando alcanzó su objetivo se produjo la derrota de la República. Sumido en una profunda depresión, Toller se quitó la vida en Nueva York en mayo de 1939.

Palabras clave: exilio alemán antinazi, guerra civil española, solidaridad internacional, relaciones interculturales España-Alemania, Ernst Toller.

Ernst Toller and Spain

ABSTRACT

Like other exiled German intellectuals during the Nazi dictatorship (1933-1945), Ernst Toller strongly supported the cause of the Republic during the Spanish Civil War (1936-1939). Toller was familiar with the situation in Spain from previous travels. As a result of

¹ En el curso 1987/1988, en el grupo de investigación de Literatura Alemana que dirigía Jaime Cerrolaza, llevamos a cabo en colaboración con la Universidad Humboldt de Berlín un proyecto titulado *Spanien und der spanische Bürgerkrieg in der deutschen Literatur (1920-1950)* [España y la guerra civil española en la literatura alemana (1920-1950)]. Para mí fue el comienzo de una labor de investigación sobre este tema que llega hasta el día de hoy. El presente artículo está dedicado a Jaime Cerrolaza, amigo y maestro, y al recuerdo de aquellos años de trabajo en común.

his first journey to Spain (1931-1932) he published “Das neue Spanien” (“The new Spain”), a series of articles about the Spanish Republic in which the author explored different aspects of the political and social reality of the country, comparing it with the Weimar Republic. The last time he travelled to Spain (1938), the hunger and the misery of the civilian population encouraged him to initiate an international aid campaign. However, no sooner had he achieved his objective, than the Republic was defeated. Engulfed in a deep depression, Toller took his life in New York in May 1939.

Palabras clave: German anti-Nazi exile, Spanish Civil War, international solidarity, cultural relationships between Spain-Germany, Ernst Toller.

En la relación de Ernst Toller con España, sobresalen de modo destacado las actividades realizadas por el escritor a partir de 1938 con el objetivo de conseguir ayuda humanitaria para la población española, que estaba sufriendo las terribles consecuencias de la Guerra Civil desencadenada en 1936. El origen de esta campaña está en un viaje que Toller realizó a España entre julio y agosto de ese año de 1938, en el que quedó muy impresionado al ver de cerca la terrible escasez y el hambre que afectaban a la población civil en todos los lugares que visitó.

Esta iniciativa desarrollada por el escritor alemán se insertaba sin duda en el conjunto de acciones de ayuda a la España en guerra, en concreto a la República Española, que tuvieron lugar a nivel internacional desde el comienzo de la contienda. Por lo que se refiere a los escritores alemanes exiliados que, como Ernst Toller, ya en 1933 se habían visto obligados a abandonar su patria al llegar al poder el partido nacionalsocialista de Adolf Hitler, a partir de 1936 España se constituyó en espacio preferente de solidaridad internacional y de lucha antifascista. La ayuda de Hitler y Mussolini a las tropas sublevadas bajo el mando del general Franco implicó además para los antifascistas alemanes –como para los italianos– un mayor compromiso en su apoyo a la causa de la legalidad democrática española, en la medida en que así se combatía también, si bien en suelo extranjero, a quien había provocado su expulsión de la patria. Fueron muchos los antifascistas alemanes, y entre ellos un número considerable de artistas y escritores, que entendieron esta solidaridad de un modo directo y participaron en la guerra combatiendo en las Brigadas Internacionales como parte del Ejército de la República. Otros colaboraron con sus obras, con llamamientos a la opinión pública y con la participación en acciones culturales y de propaganda para apoyar la causa de la democracia española y defenderla en aquellos países en los que habían encontrado refugio. El pacifismo militante de Ernst Toller le impidió alistarse como voluntario en las Brigadas Internacionales, pero como hombre de acción tampoco podía conformarse con la palabra, por muy apasionada y comprometida que ésta fuera, sobre todo al ser testigo en España del combate con las armas².

² Sobre el impacto emocional en los escritores alemanes del enfrentamiento armado al fascismo en la Guerra Civil española, cf. mi artículo: «Los escritores de lengua alemana en el Congreso de Valen-

De aquí el que iniciara una campaña en la que se trataba de obtener resultados tangibles, cuantificables incluso, con los que paliar de modo efectivo las penalidades que la guerra ocasionaba en los más inocentes.

Ahora bien, esta acción de Toller tenía un trasfondo de conocimiento y de relación previa con España que no se daba en la gran mayoría de los escritores con los que compartía destierro y compromiso con la causa de la República Española. Toller conocía bien el país, pues ya antes de 1938 lo había visitado dos veces, y en ambas ocasiones durante un cierto tiempo.

El primer viaje tuvo lugar desde finales de octubre de 1931 a comienzos de marzo de 1932, una estancia prolongada durante la que recorrió en coche diferentes regiones españolas con su compañera de estos años, Lotte Israel. Fruto de este viaje fue la serie de cinco reportajes sobre la recién nacida República Española que publicó en la prestigiosa revista *Die Weltbühne* bajo el título colectivo de “Das neue Spanien” (“La nueva España”). En ellos, Toller analizaba diferentes aspectos de la realidad del país: la situación política en “L’España es Republica” (sic); aspectos sociológicos en “Männer und Frauen” (“Hombres y mujeres”); la necesidad de la reforma de las prisiones, con una entrevista a Victoria Kent y visitas a las cárceles de Sevilla y Barcelona, en “Spanische Gefängnisse” (“Las cárceles españolas”); el retrato de los más desfavorecidos en “Spanische Arbeiter” (“Trabajadores españoles”), y, finalmente, con el título de “Spanische Miniaturen” (“Miniaturas españolas”) unos apuntes irónicos sobre el mausoleo real de El Escorial y el llamado “mausoleo del cognac” de Jerez de la Frontera.

Desde su salida del penal de Niederschönenfeld en julio de 1924, Toller había emprendido numerosos viajes por diferentes países, sobre todo europeos, unas veces como conferenciante y orador, y otras para asistir a representaciones de las obras dramáticas escritas durante los cinco años de prisión, que ahora podía ver por primera vez en los escenarios alemanes y europeos. Como para compensar la forzada inmovilidad de los años anteriores, Toller visitó Checoslovaquia, Gran Bretaña, la Unión Soviética, Francia, Bélgica, Austria, Dinamarca, Noruega, Italia y el Norte de África, Suecia, Estados Unidos y México, Polonia, etc. En estos viajes, además de las representaciones teatrales y los ciclos de conferencias y lecturas de sus obras, el objetivo de Toller era también el de participar en diversas iniciativas internacionales de carácter político como el Congreso de Bruselas de la Liga contra la Opresión Colonial (1927) o la creación de un Comité Internacional de Amigos de la Unión Soviética (1928), así como la asistencia y participación en encuentros culturales, como los diferentes congresos del PEN-Club.

El compromiso político de Toller seguía plenamente vigente en estos años, si bien su adscripción a un partido había concluido durante los años de prisión. En efecto, el USPD (Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands [Partido Socialista Independiente de Alemania]) en el que había militado y por el que había sido candidato a las elecciones, se había disuelto en 1922. Para el escritor, esto sig-

cia», *Literatura y libertad. El compromiso del escritor. República de las Letras. Revista de la Asociación Colegial de Escritores de España* 107 (mayo-junio 2008), 15-22.

nificó el final de cualquier actividad política vinculada a un partido, pues rechazaba con la misma intensidad una posible militancia en el KPD (Kommunistische Partei Deutschlands [Partido Comunista Alemán]) o el SPD (Sozialdemokratische Partei Deutschlands: Partido Socialdemócrata Alemán), si bien por diferentes razones. Mientras las vacilaciones, el oportunismo y la traición del SPD durante la revolución de 1919 hacía imposible cualquier colaboración, en el caso del KPD era el pacifismo radical de Toller –en 1926 se incorporó al Grupo de Pacifistas Revolucionarios de Kurt Hiller, Kurt Tucholsky y Carl von Ossietzky– lo que impedía un acercamiento a este partido, para el que Toller era, en último extremo, un representante de la intelectualidad pequeño-burguesa³. Ciertamente, Toller perteneció a asociaciones y círculos cercanos al KPD, visitó en varias ocasiones la Unión Soviética, por la que tenía grandes simpatías, y muchos de sus amigos también militaban en este partido. No obstante, prefirió mantener su autonomía política, de pensamiento y acción, actuando de modo consecuente con sus convicciones como socialista de izquierdas y pacifista y siendo siempre fiel a su compromiso con los más desfavorecidos. Desde estas posiciones, independientemente de sus frecuentes viajes, Toller asistió como coetáneo consciente y crítico –a veces casi visionario– a la evolución política de la República de Weimar.

Posiblemente radica aquí su interés por conocer de cerca la realidad de otra nueva república, la española, en la que se también se habían depositado tantas esperanzas. El paralelismo entre las situaciones en España y en Alemania impregna todo el primer artículo de la serie, haciéndose explícito en varios momentos. El análisis y la exposición de la situación en la República Española se articula sobre todo en torno a la discrepancia existente entre las expectativas y promesas y la realidad, entre los derechos y las reformas en el papel y su falta de realización en la práctica., con el consiguiente descontento general. Por un lado, los poderes tradicionales, el capital y los latifundistas, temen el control del Estado, los impuestos y los costes de las reformas sociales. Pero tampoco los obreros están satisfechos: “El trabajador se siente engañado: se ha dado cuenta rápidamente de que no basta la democracia política sin la social, ve una nueva bandera, pero también a los viejos poderes capitalistas”⁴. El análisis de esta situación le lleva a la siguiente consideración general, en la que se inserta la propia experiencia revolucionaria:

En los primeros días de una revolución, las capas dominantes están dispuestas a sacrificar voluntariamente la mitad de sus posesiones y de sus derechos, si pueden quedarse con la otra mitad. Cuando la revolución alemana de noviembre anunció en los carteles que la socialización estaba en marcha, la gran industria declaró que donaría al Estado una parte de sus bienes. Cuando la tempestad de la revolución pasó y las verdaderas fuerzas revolucionarias parecieron estar agotadas, se retiró rápidamente la oferta y hoy día está olvidada.

³ Cf. Rothe, W., *Ernst Toller in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*. Reinbek: Rowohlt 1983, 93 s.

⁴ Toller E., «Das neue Spanien. I. L'Espagne es Republica», *Die Weltbühne* 28 (1932), 550-554, aquí 551. Mientras no se indique lo contrario, las traducciones son mías.

En España ha ocurrido algo similar: los latifundistas y la industria luchan hoy, y con éxito, por cada palmo de terreno.

Lo que una revolución deja sin hacer los primeros días, no puede recuperarlo después. El amedrentado se repone. (Toller 1932: 551)

Todo esto le lleva a concluir: “La República Española sigue las huellas de la alemana”. De aquí que vea el inminente peligro generado por las resoluciones y leyes que no se llevan a la práctica, pues desaniman a los seguidores y fortalecen a los enemigos, y la necesidad de que los políticos sean conscientes de las exigencias del momento. “Los conflictos que no pueden resolver agudizan la situación social y favorecen la aparición del fascismo”. (Toller 1932: 551)

Toller señala también los problemas específicos de la sociedad española, como la reforma agraria, la falta de capacidad adquisitiva por el bajísimo nivel salarial, la inflación de un funcionariado inoperante o la inexistente pero necesaria reforma del ejército. Citando a Unamuno, Madariaga y Bonavente (sic), realiza un mordaz retrato de la clase política y parlamentaria española, y termina su primer artículo con la descripción de un enfrentamiento callejero entre partidarios de la monarquía y de la república.

La Guardia Civil llega a toda velocidad en automóviles, dispersa con duros gritos a los monárquicos y con suaves golpes de porras de goma a los republicanos, que no paran de gritar ¡Viva la República!

¿Dónde he visto yo esto ya? (Toller 1932: 554)

En realidad, salvo el último de los cinco artículos, de carácter más anecdótico, en el que Toller hace una mordaz y antimonárquica comparación entre el mausoleo real de El Escorial y las cuevas con los diferentes cognacs dedicados a la realeza europea en Jerez de la Frontera, todos los artículos tocan temas que le conciernen de forma directa y personal.

Así, en el tercero, dedicado a las prisiones, donde retrata Toller el estado miserable y catastrófico en el que éstas se encuentran, con funcionarios incapaces y desinteresados y unas condiciones de vida infrahumanas, que le llevan a exclamar: “todas mis experiencias se quedan pálidas ante la cárcel de Sevilla”⁵, tras cuya visita, “profundamente afectado”, concluye amargamente: “Madrid está lejos y el camino hasta Victoria Kent es muy largo” (Toller 1932c: 669). El artículo se inicia con una entrevista a la Directora General de Prisiones, cuyos esfuerzos, carente de medios y de personal adecuado, pocos resultados positivos pueden obtener. Ella misma afirma: “Todavía no he podido hacer mucho, tan sólo eliminar las peores crueldades”. Su desánimo ante la inercia de lo establecido es constatado por el visitante: “El invisible ejército gris puede estar satisfecho, de nuevo una persona con grandes propósitos y buena voluntad se desanima en la asfixiante atmósfera de los ministerios, en la lucha diaria con una legislación petrificada”. (Toller 1932c: 668)

⁵ Toller, E., «Das neue Spanien. III. Spanische Gefängnisse», *Die Weltbühne* 28 (1932c), 667-671, aquí 669.

En los restantes artículos los temas principales son dos: la idiosincrasia de los españoles y la clase obrera. El rasgo principal que Toller destaca en el pueblo español es su individualismo, con el que Toller se identifica plenamente:

Al contrario que el egoísmo asocial y estrecho de miras de Centroeuropa, el individualismo español es social, sus fuerzas actúan contra el Estado, no contra la sociedad, contra la imposición, no contra la comunidad, contra la esclavización, no contra el orden y la organización⁶.

Toller relaciona el individualismo con el éxito del movimiento anarquista en España, pero también ensalza la resistencia de los españoles a cualquier “estandarización de la mente” y “tipificación del alma”, estableciendo una clara distinción entre lo que se entiende por individualismo en España y en Alemania:

El concepto de individualismo se ha convertido en sospechoso en Alemania. Se asocia con la tendencia a lo antisocial, lo aislado y lo particular, se ha olvidado que el individualista histórico era un revolucionario que luchaba contra el dogmatismo, contra la intolerancia de las estructuras eclesiásticas y feudales, por la autorresponsabilidad del individuo, por la libertad de pensamiento, por la primacía de la razón. Sin los grandes individualistas del siglo XVIII Europa sería más pobre. Los que condenan el individualismo de forma general no ven la diferencia entre el individualismo insostenible, perjudicial e incluso criminal en el ámbito de la economía, de la producción y reparto de alimentos, vestido y vivienda, y el individualismo como instinto de libertad, de configuración y conocimiento en el ámbito de la humanidad espiritual. (Toller 1932b: 622 s.)

La implicación personal de Toller es clara, no en vano él es también un heredero del siglo XVIII para el que conceptos como “humanidad” y “ser humano” siguen poseyendo un potencial revolucionario en la lucha por los derechos democráticos. Por otra parte, también su posición independiente, en cierto modo “individualista”, al margen de los grandes partidos políticos, pero manteniéndose fiel a los grandes principios revolucionarios y progresistas, le lleva a identificarse con este rasgo fundamental de los españoles.

Ciertamente, el artículo trata también otros temas, como la situación de la mujer, el atraso cultural y social y la enorme influencia de la Iglesia Católica, dibujando un retrato fiel de la realidad española más allá de lo que le puede resultar más afín.

Finalmente, en el reportaje dedicado a los obreros españoles, Toller destaca un aspecto que ya había señalado al hablar del individualismo: la rebeldía y la ausencia de sumisión social: “Para el trabajador español el trabajo no es el evangelio ni el dinero un ídolo. Por eso nunca se observará en España servilismo ante los ricos”⁷. Esto le lleva a hablar de una “democracia cotidiana” y, tras contar una

⁶ Toller, E., «Das neue Spanien. II. Männer und Frauen», *Die Weltbühne* 28 (1932b), 622-625, aquí 623.

⁷ Toller, E., «Das neue Spanien. IV. Spanische Arbeiter», *Die Weltbühne* 28 (1932d), 749-751, aquí 749.

anécdota a su juicio reveladora, escribe estas palabras sobre la dignidad del trabajador español:

El orgullo español, la dignidad española, el sentimiento de justicia, libertad y humanidad no se deben buscar en la aristocracia, una casta social mojigata y carente de cultura, y tampoco en la burguesía que ha conseguido el ascenso social, sino que se encontrarán en los trabajadores de cualquier ciudad, cualquier pueblo y cualquier aldea tanto de Castilla como de Andalucía, de Extremadura y Cataluña, de Galicia y Aragón. (Toller 1932d: 750)

Toller denuncia el analfabetismo reinante, pero defiende nuevamente la sabiduría innata del pueblo, superior a la de algunos “intelectuales europeos”. Tras recordar la labor de la República en el ámbito educativo, con la creación de 7.000 nuevas escuelas en los primeros ocho meses, llama también la atención sobre la necesidad de terminar con el trabajo infantil, insistiendo en la relación entre el nivel social y el cultural de un pueblo.

En el conjunto de los reportajes, Toller manifiesta una gran simpatía por el pueblo español y se identifica plenamente con los rasgos caracterológicos que le parecen más sobresalientes. La crítica se refiere a las estructuras sociales, al atraso económico y social, al papel de las jerarquías y a la tibieza de una República en la que reconoce a la de Weimar, y que, como ésta, le hace temer un triunfo del fascismo.

Es muy probable que el segundo viaje de Toller a España se debiera a esta simpatía por el país y sus gentes. Entre marzo y abril de 1936, poco antes del golpe militar que daría lugar a la Guerra Civil española, el escritor atraviesa de nuevo la península en coche, esta vez en un viaje de carácter privado, en compañía de su joven esposa Christiane Grautoff, con la que había contraído matrimonio en mayo de 1935.

Se trataba sin duda de una pausa en la intensa actividad política y divulgadora que Toller venía realizando desde el comienzo de su exilio el día siguiente del incendio del Parlamento alemán, el 27 de febrero de 1933. Sólo la casualidad de encontrarse en esa fecha en Suiza le libró de una detención y una muerte segura, como la que sufrieron Erich Mühsam y Carl von Ossietzky. En el exilio, Toller continuó su labor de creación literaria, pero esta quedó en un segundo plano frente a la exigencia del momento, la actividad política, contribuyendo con sus charlas, conferencias y actividades diversas a denunciar la dictadura hitleriana y desvelar los crímenes del nazismo ante la opinión pública internacional. Es conocida su intervención en la reunión anual del PEN-Club en Ragusa (Dubrovnik) en mayo de 1933⁸, que tuvo un eco internacional y que obligó a esta asociación de escritores a pronunciarse contra el régimen nazi.

Toller se asentó en Gran Bretaña, emprendiendo desde allí numerosos viajes a Francia, la Península Ibérica, Estados Unidos y Canadá, etc. La divisa de estos años

⁸ Toller, E., «Rede auf dem Penklub-Kongreß», en: Toller, E., *Kritische Schriften, Reden und Reportagen. Gesammelte Werke*, Band I. München / Wien: Carl Hanser 1995, 169-173.

queda resumida en la siguiente frase: “En Alemania he sido un rebelde. Ahora lo seré en Inglaterra. Y donde se presente una ocasión oportuna, intenvendré con mi actuación.” Así, además de colaborar con las organizaciones e iniciativas antifascistas del exilio, fundó el PEN-Club de los escritores alemanes en el exilio, organizó una campaña de ayuda para quienes pedían asilo en Inglaterra y Estados Unidos, y desarrolló una extraordinaria actividad propagandística contra el nacionalsocialismo, con intensas giras de conferencias por los Estados Unidos, algunas de resonancia internacional, como su participación en el Día Alemán el 14 de diciembre de 1936 en Nueva York, con el célebre discurso *Unser Kampf um Deutschland* (*Nuestra lucha por Alemania*) ante una audiencia masiva⁹.

En 1938 regresó a Europa y en julio comenzó un viaje de siete semanas por la España desgarrada por la guerra. En primer lugar visitó Barcelona, donde vivió la realidad de los bombardeos sobre la población civil y pudo ver de cerca la carencia general de alimentos. También estuvo en el frente de Cataluña¹⁰, visitando a los combatientes de las Brigadas Internacionales, y después voló al Madrid sitiado, para recopilar las informaciones y estadísticas necesarias para convencer a la opinión pública de los países democráticos de la necesidad de su intervención. Al final de este trabajo previo, el 26 de agosto, a través de Radio Madrid, dirigió una petición de ayuda al presidente norteamericano F. D. Roosevelt a favor del hambriento pueblo español. En su discurso¹¹, Toller acentuaba dos aspectos fundamentales: por un lado, la terrible situación de la población civil afectada por los bombardeos –“Los muertos no son soldados, sino inofensiva población civil. Vida y muerte viven muy juntos en España” (Toller 1995: 211)– y por el hambre –“Viven por debajo del mínimo que el ser humano necesita para subsistir; carne y leche, frutas y azúcar faltan a veces durante semanas” (Toller 1995: 213)–; por otro, el espíritu democrático de la República Española, así como la libertad reinante, especialmente con respecto a la Iglesia Católica.

La España republicana está libre de miedo. Uno puede ser católico o protestante, demócrata o socialista, miembro de los sindicatos libres o sindicalista revolucionario, comunista o liberal: cualquiera es libre de declararse a favor de sus convicciones. Sin embargo, ninguno de los grupos que he mencionado piensa hoy en perseguir sus objetivos específicos. Todos trabajan [...] por la libertad y la independencia de España, por proteger y defender el único fundamento que posibilita una vida y una actividad digna de un ser humano. (Toller 1995: 212).

Toller insiste en el carácter democrático de la República: “[...] es mentira que en España se luche entre comunismo y fascismo. La República Española es un Estado democrático” o “Es admirable cómo la República Española se cuida de proteger los

⁹ Toller, E., «Unser Kampf um Deutschland». *Das Wort* II (1937), 3, 46-53.

¹⁰ Schlenstedt, S.: «Exil und antifaschistischer Kampf in Spanien», en: Hermsdorf, K., et. al.: *Exil in den Niederlanden und Spanien (=Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945. Vol. 6)*. Leipzig: Reclam 1981, 310.

¹¹ Toller, E., «Am Sender von Madrid», en: Toller, E., *Kritische Schriften, op. cit.*, 209-215.

derechos civiles de los ciudadanos” (Toller 1995: 212), y llega incluso a citar el número de iglesias abiertas al culto, sacerdotes y misas que hay en Barcelona. Con ello pretende evidentemente mover la simpatía de la sociedad norteamericana, y especialmente la de su presidente, para encabezar una acción internacional de ayuda a la población civil española. Toller cita como antecedentes la iniciativa desarrollada por Firdtjof Nansen en 1921 para combatir el hambre de la población rusa tras la Primera Guerra Mundial, así como los alimentos enviados por el gobierno americano a una Alemania desabastecida por el bloqueo.

Desgraciadamente, la petición no se escuchó en América –algo que Toller ignoraba–, pero para él significó el punto de partida de su acción (Rothe 1983: 23). Su objetivo era conseguir un fondo de 50 millones de dólares para comprar alimentos para el conjunto de la población española. Durante dos meses, de principios de septiembre a mediados de noviembre, viajó sin descanso por Europa, dando conferencias e intentando que los gobiernos de Francia, Inglaterra, Suecia, Noruega y Dinamarca colaboraran en el proyecto¹². En Suecia consiguió el apoyo del Obispo de Uppsala, del Ministro de Asuntos Exteriores, del embajador americano en Suecia y del príncipe heredero, pero también fue atacado por los bien organizados círculos nacionalsocialistas, que le acusaron de comunista y criminal. En esta campaña, Toller logró convencer a sectores influyentes que no eran de izquierdas y conmovió el corazón de una opinión pública apática e indiferente. Sin embargo, los gobiernos con los que había negociado hacían depender un compromiso firme del apoyo americano, lo que en cierto modo era comprensible teniendo en cuenta la situación política internacional y la actitud de Gran Bretaña respecto a Hitler.

En noviembre partió para los Estados Unidos, donde se encontró con la gran decepción de que no se sabía nada de su campaña. No obstante, emprendió de nuevo la tarea, confiando en lograr sus objetivos, lo que no era fácil, pues si por un lado su fama y sus numerosos contactos resultaban muy beneficiosos y contaba con la colaboración de la prensa, por otra parte tenía en contra a la Iglesia Católica, y para muchos era sospechoso como radical y revolucionario.

Finalmente, consiguió el apoyo de la Casa Blanca y a finales de 1938 se creó un comité especial para supervisar la acción, con lo que el éxito parecía asegurado. Sin embargo, antes de que la ayuda pudiera ser efectiva, a finales de marzo de 1939, Franco derrotó a la República y entró en Madrid. Los alimentos almacenados se destinarían después a los miles de refugiados en Francia.

El fracaso de este esfuerzo de seis meses fue un duro golpe. Tras esta nueva victoria del fascismo, Toller se sintió profundamente abatido, pues estaba convencido de que la intervención de Hitler en España no había sido sino el ensayo general para una Segunda Guerra Mundial (Rothe 1983: 120s.).

En mayo participó en el Congreso del PEN-Club en Nueva York, donde pronunció su último discurso, recordando a todos los presentes la amenaza del nazismo

¹² Spalek, J.M., «Ernst Tollers Vortragstätigkeit und seine Hilfsaktionen im Exil», en: Hohendahl, U.-P. / Schwarz E. (ed.): *Exil und innere Emigration*, vol. 2. Frankfurt a.M.: Athenäum 1973, 85-99, aquí 97-98.

y la suerte de compañeros como Erich Mühsam, Carl von Ossietzky y Kurt Tucholsky. Después, viajó con otros amigos, entre los que se encontraba Klaus Mann, a Washington, siendo ésta la última vez que le vieron. Abrumado por una terrible depresión, se ahorcó el 22 de mayo en el baño de su apartamento en el Hotel Mayflower en Central Park. A su funeral asistió el Dr. Juan Negrín, el último Presidente de Gobierno de la República Española.